## CATÁLOGO

DE LOS RELIGIOSOS Y PERSONAS ECLESIÁSTICAS

MUERTOS VIOLENTAMENTE EN EL PRESENTE SIGLO

EN ODIO Á LA SANTA RELIGIÓN.

## PRÓLOGO.

Con pulso tembloroso y anegados los ojos en llanto, hemos formado esta lista de sangre. Sentíamos ser los primeros en dar á luz tales y tantos misterios de iniquidad; era empero fuera de razón que permaneciesen en el olvido los nombres de los que viven y vivirán en la eterna mansión de la gloria, por haber derramado su sangre por amor de Jesucristo de quien eran dignos sacerdotes. Por esta causa y sin pretensión alguna, y tan sólo en la vulgar acepción de la palabra, en este lugar con plena justicia aplicada, les apellidamos los *Mártires* del siglo XIX.

Comprende este Catálogo tres grandes períodos; el 1.º es el de la guerra de la Independencia. Es innegable que nuestros padres lucharon principalmente por la Religión, y lo es también que las preferentes víctimas del odio del invasor, lo fueron los sacerdotes que inmolaron, y los templos y casas religiosas que doquiera incendiaron y destruyeron. La distancia que nos separa de aquellos días es causa de que en esta parte nuestro catálogo sea muy deficiente; confiamos que más adelante y conocido nuestro propósito, se podrá completar.

El 2.º período abraza principalmente los años 1822 y 1823. De esta fecha tenemos noticias bastante extensas, fundadas todas ellas en auténticos documentos que obran en nuestro poder. Con ellos en la mano podríamos coordinar no una simple lista, sino un verdadero martirologio, superior en atrocidades á las cometidas por

Nerón y Diocleciano. Las sectas secretas, entonces públicas, se disputaban las víctimas y la sangre más generosa se derramaba á torrentes. Los nombres de Mina, Roten, González, Méndez Vigo, el Empecinado y otros muchos quedarán en nuestra historia patria, como viva demostración del grado de ferocidad á que puede llegar el hombre que ha perdido el saludable freno de la Religión.

El 3.er período se extiende desde 1834 hasta nuestros días. Avergonzada la iniquidad, ó tal vez más astuta ha cubierto de impenetrable velo la mayor parte de los misterios y de las grandes hecatombes que en él se consumaron. Es aquí donde nos falta el nombre de no pocas víctimas y el de casi todos sus verdugos, en razón á que las sentencias de muerte se encargaron de ejecutarlas turbas asalariadas, por quienes, más que la sangre, ambicionaban las riquezas, patrimonio de los pobres. No ha sido inútil nuestro trabajo y á poco que se secunden nuestros esfuerzos, se podrá tener una lista completa de las víctimas inmoladas en este período.

Hemos limitado nuestro trabajo á las víctimas comprendidas en las personas dedicadas al servicio del Señor, en los diversos ministerios de la jerarquía eclesiástica; de otra suerte su número fuera inenarrable y, aunque sin motivo, nuestra obra fuera calificada de política, pretexto que han alegado siempre los perseguidores de la Iglesia para arrebatarle, si posible fuera, la gloria de sus mártires.

Pedimos hoy para terminar, la cooperación de todos los buenos para ayudarnos á tejer la corona de nombres inmortales con los que debe para siempre gloriarse la Iglesia de España; corona de honor, y sangre preciosa para la redención de nuestra desventurada patria.

## RELIGIOSOS Y PERSONAS ECLESIASTICAS

ASESINADOS DURANTE LA INVASIÓN FRANCESA

desde 1808.

La invasión y sucesiva ocupación de España por las tropas de Napoleón I por manera que jamás vieron ni verán los siglos, dió lugar á la explosión del sentimiento nacional, y como consecuencia á la más santa y justa guerra que la historia registra.

Natural era que este sentimiento fuese alentado y sostenido por el clero así regular como secular, toda vez que en el ejército francés no veía más que á un enemigo de la Religión, á un usurpador de la patria, al propio tiempo que á un contrario del Rey que bien pronto fué su prisionero.

Movidos de tan justo sentimiento algunos individuos del clero se pusieron al frente de la resistencia á las tropas invasoras, muriendo en el campo de batalla; no es este el lugar de tributar un recuerdo á su gloriosa muerte, pues voluntariamente se expusieron al peligro de perder su vida; aquí lo propio que en todo el catálago, no continuaremos otros nombres que los de aquellos cuya muerte constituye un verdadero asesinato, y es un verdadero martirio por la santa causa de la Religión, de la que eran dignísimos ministros.

Pretiosa in conspectu Domini, mors sanctorum ejus.

Rdo. D. Antonio Torres y Ventosa, Pbro., beneficiado de la villa de Arbós, obispado de Barcelona, de edad 60 años; fué asesinado, martirizándole cruelmente las tropas francesas que el día 9 de Junio de 1808 incendiaron dicha población; durante su martirio exclamaba: «haced cuanto queráis, que lo que es mi alma no la mataréis.»

Rdo. P. D. Francisco Capdevila, Pbro., religioso escolapio, fué bárbaramente asesinado en el incendio y saqueo de Mataró por los franceses el día 16 de Junio de 1808. Era un sabio profesor en ciencias físicas y en matemáticas.